

Historiando los pequeños dominios lexicográficos.

Notas sobre dos textos de Mario Briceño Iragorry

Francisco Javier Pérez

LO FORMAL Y LO INFORMAL EN LEXICOGRAFÍA

Usualmente cuando se habla del texto lexicográfico el estudioso y el profano están entendiendo siempre aquel repertorio alfabético que busca describir un grupo de unidades léxicas con la finalidad básica de servir de instrumento decodificador de discursos o de textos escritos. En sentido estricto, son éstos los textos lexicográficos por excelencia. Diccionarios, vocabularios, léxicos, tesauros constituyen los géneros lexicográficos. La historia de la lexicografía los privilegia como las manifestaciones conformadoras de la especialidad. Sin embargo, en un sentido mucho más amplio, la escritura de una historia de la lexicografía y la misma lexicografía comprendida en toda su complejidad, hacen posible que se entienda por lexicografía hasta los repertorios más sucintos y las listas de palabras más nimias que, de esta manera, cubren una parcela del trabajo lexicográfico que centra su interés, fundamentalmente, en la recolección léxica y en la explicación somera de las unidades. Esta manera permite entender el proceso historiográfico como un registro lo más amplio posible de las manifestaciones en donde tienen cabida hasta los aportes más aparentemente secundarios.

Gracias a esta idea, los vocabularios y glosarios colocados como apéndices a textos literarios constituyen una de las variedades tipológicas más interesantes en lexicografía.

En relación a la lexicografía venezolana debe decirse que desde los primeros intentos, llevados a cabo a finales del siglo pasado, los estudiosos de la lexicografía nacional han visto en estos pequeños repertorios valiosos documentos que, por su cuenta, permiten también entender el desarrollo de las producciones lexicográficas y mostrar una visión de la historia de la especialidad.

De manera cada vez más creciente, los repertorios bibliográficos registran este tipo de muestras que se mueven en un terreno intermedio entre las formalizaciones propiamente lexicográficas y las definitivamente informales (acotaciones léxicas contenidas en obras abiertamente no lexicográficas¹) (Colmenares 1996).

Por su parte, los historiadores de la lexicografía nacional están concientes del inmenso aporte que estos trabajos tienen para la reconstrucción de la historia general de la lexicografía. Asimismo, entienden la necesidad de historiar los pequeños dominios o de entender que historiar estos otros dominios es, en definitiva, hacer la historia de los macro-dominios que, aparentemente, construyen la historia (Pérez 1988: 106-107; Pérez 1992; Pérez 1997).

El presente trabajo busca centrar su atención en dos textos lexicográficos de Mario Briceño-Iragorry que están respondiendo, cada uno por su parte, a intenciones diferentes y a intereses de investigación diversos. Uno de ellos es de índole crítica y otro de naturaleza descriptiva. Presentemos, a continuación, estos textos.

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

El más antiguo de los trabajos lexicográficos de Briceño-Iragorry fue publicado en el número tres del *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (1934). Lleva por título: "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado".

En 1957, Briceño-Iragorry publica su novela *Los Riberas* (Historias de Venezuela) (Caracas-Madrid: Ediciones Independencia). Elabora, con la finalidad de constituirse en un apéndice de explicación léxica, un "Glosario" que, con este solo título, coloca a modo de colofón del texto literario.

DESCRIPCIÓN MACROESTRUCTURAL DE LOS TEXTOS

1. "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado"

Repertorio alfabético explicado compuesto por 232 unidades léxicas². Estas aparecen agrupadas en subcorpus de acuerdo al grafema inicial de

- 1 Un interesante ejemplo de este tipo de aportes es posible encontrarlo en las numerosas notas léxicas colocadas a pie de página en el *Canclonero Popular Venezolano* (1919) de José Eustacio Machado.
- 2 Abrojero, abrojo, adobo, afincado, aflojar, agachado, ajuchar, ajonjolí, alfajor, alfonduque, aliñado, amarguear, amasijo, andá, arreado, arrebol, arreholarse, arricés, arrincharse, arrinche, arrinclín, arrojadera, arrojar, arrojo, arropadijos, atlamparse, atomías, aupado,

palabra. Aunque este repertorio no presenta ningún apartado introductorio, la nota a pie de página colocada para explicar el título, podría entenderse como una suerte de nota preliminar. En ella se señala el carácter subsidiario del trabajo en relación con las obras matrices de Lisandro Alvarado, del que este trabajo pretende convertirse en una contribución. Asimismo, se especifican algunos detalles metodológicos en relación a los criterios para la inclusión de las entradas: se consignarán, además de las usadas en el Estado Trujillo, algunas unidades generales en el español de Venezuela y voces regionales con otras acepciones o de diferente origen, así como algunas redefiniciones: “Nos referimos aquí a las importantes colecciones del Dr. Lisandro Alvarado: *Glosario de Voces Indígenas de Venezuela*.- Editorial ‘Victoria’, Caracas.- Manrique & Ramírez Angel.- 1921 y *Glosarios del Bajo Español en Venezuela*.- Caracas.- Lito-Tip. Mercantil.- 1929, consideradas como las más completas colecciones de venezolanismos. Hemos procurado, además de hacer la lista de aquellas voces que se usan en el Estado Trujillo, que se nos han venido a la memoria, y no incluidas en dichos Glosarios, enmendar algunas definiciones del Dr. Alvarado. Para una labor futura de selección general de venezolanismos, la Academia vería con satisfacción, y lo agradecería en cuanto vale tal servicio, que las personas aficionadas a esta clase de estudios, le envíen listas de regionalismos. A) Muchas de las voces aquí catalogadas, son comunes en Venezuela, y otras las repetimos con el fin de presentarlas con otro significado o con distinta etimología”.

balay, balconete, batata, baticolearse, batido, birrozno, bocadillo, bocoy, borococó, bota, botana, briserillo, brizna, briznar, buco, buche, búfano, hufo, cachifo, calabrote, calenturio, cambómboro, caminado, capitanejo, carama, carguera, cariba, casorio, cauchera, cebolla, cebollín, ceboso, centella (picado o tocado de), cerote, cimbomio, claro, cluecada, coco, cogecha, concertada,-o, currundungo, changos, chapapote, chaparazo, chibobo, chicuaco, chicuca, chilila, chimbangles, chimbombo, chiribitil, chontal, chopo, chucuta (hijo de la), chungo, donceya, dormilona, elemento, enainas, enlosado, enmotado, enramada, entual, enualito, escorzonera, espererete, esporororo, espumas, espundia, estoperol, estopia, estoraque, exigir, fafoy, fardo, filimisco, física, -o, físicamente, fororo, fotuto, fuñido, fustanear, futre, gamacha (ni de), garrapiña, gliserillo, gordona, guandú, guarapete, hartada (dar una), hartar, hermosa, hopear, horra, horrarse, hoylta, ifete, imbaque, jamaquear, jareta, jitimuda, joque, joro, jumo, lagartijo, localina, localnada, lufre, macoreto, magincho, mamantear, mamanteo, mamita, manare de harnear, manguear, mano de moler, mano de pilón, manzana, maturranga, mojo, morrocoy, mota, mueso, niña, niño envuelto, ollón, oroy, padrotear, pan blanco, panteón, paritorio, pecuecas, pegón, pescado blanco, pescado blanco (ojo de), piedrita, pizpete, plantadas, poconzón (de a), poncho, porrongo, principera, prueba, purga, quilloncho, quinlar, quinlo, ramero, ramonear, recordarse, refistol (usar o gastar), regañar, rejender, resbaladera, rigor (ahí), rolo, rosca de agua, sangoy, sardo, sazón (tener), sebo de nacho, soler, sucumbás, sumbay, suqués, tambo, tanainas, tantico, taranto, tatuca, tatucazo, tatuque, tendereta, tlgüls, tls, titiriji, toñada, toqueca, totazo, trillizos, tripochos, tua (echar la), tuntum, tupirse, unto, unto de azahar, usa, vaqueta, venado, ventorrillo, violas, vistear, volador, volandas (a las), volón, zamuraca, zaranda, zarandas (llevar a alguien en), zarulla, zurullo, zorocho, zorrocloco, zurra, zurronero.

2. "Glosario" de Los Riberas

Repertorio alfabético explicado compuesto por 134 unidades léxicas³. Estas se han organizado en un solo corpus no fraccionado.

DESCRIPCIÓN MICROESTRUCTURAL DE LOS TEXTOS

En ambos trabajos la microestructura (o estructura de los artículos) es muy simple, como es natural en trabajos lexicográficos subsidiarios. En líneas generales se recurre a explicar los lemas con una definición sinonímica en español general. En el caso de artículos dedicados a fauna, flora o a aspectos etnográficos, la explicación se hace enciclopédica. No se presentan marcas gramaticales, ni formalizaciones sobre otros aspectos de descripción.

ANÁLISIS TÉCNICO DE LOS TEXTOS

Cuando se hace la crítica de un texto lexicográfico se busca destacar cuáles son los elementos que constituyen al texto en su naturaleza lexicográfica y cuáles son los logros descriptivos que plantea. En definitiva, todo acercamiento crítico en lexicografía tiene como meta destacar los tópicos puestos a prueba por el lexicógrafo para proceder a la explicación del léxico y para marcar las particularidades que éste ofrece como expresión y representación.

En el caso de los repertorios que glosan el léxico popular o coloquial no estándar contenido en textos literarios, interesa centrar la atención en los siguientes aspectos descriptivos: 1) procedimientos de definición; 2) acotaciones metalingüísticas; 3) acotaciones estilísticas; 4) acotaciones diatópicas y diacrónicas; y 5) empleo de recursos de marcación y simbología diccionariológica.

3 Abrillantado, aguardientoso, amargo, araguaney, arreboles, arrocito, bajú, balay, berroterán, bollo, borococó, brecas, brodequines, buenmozo, burreado, burrera, cabildo, calmacán, cambure, camisón oa Petra (mucho), cangreja (dar la), cañandongá, cara del muerto (Para la), carajo, carrizo, cauñil, cipote, Crespeta, cubilete, cuero de tigre, curuba, curamichate, chácharo, chicharrón (Primer), chocolatera, dato, desplicar, embusacar, empavar, enratonado, entualito, filimisco, finita, flor amarilla, floripón, fritas, fuñir, galería, godarria, Godo, gonzalico, granjería, guayabero, guayabo, güercho, guiña, guiñoso, hartico, hatico, huesodepuerco, huevos chimbos, ingrimo, ipa, jalba (La), jalar mecate, Juan Bimba, jumangue, Justiniana, lanudo, leontina, loquillqui, mabita, maduro, mamadera de gallo, mana, mandador, marchantía, marusa, miche, mintoyes, mono (montar un), mono (no carga a su hijo, donde), morfeo, muérgano, musiú, pabellón, palsa, palo, panela, Paradura del Niño, parapara, parar un monte, patilla, patucoo, pausero, pava, pavoso, pendejada, pendejo, perico, pesebre, piache, picado de centella, pichirre, pichú, pillón (mano de), piquineldo, pistolada, pitiyanqui, platero, pobrecía, promesero, pumpá, puñalada trapera, puya, quinta, quizque, real, retrechero, sin hueso (la), sucumbás, sufridor, taquititaqui, tequeños, torta (volverse la), totear, totumear, tronitoso, troncos, uña en el rabo (ser de), vale, valencianas, volón, yellitos.

En este sentido, los trabajos de Mario Briceño-Iragorri permiten una revisión de los tópicos de investigación lexicográfica anotados.

Como es usual en los trabajos lexicográficos dependientes de otros (contribuciones a obras lexicográficas, addendas, apéndices, etc.) o de otro tipo de textos (obras literarias, textos de historia o ciencia, etc), los procedimientos de definición ensayados suelen ser dos: la explicación sinonímica o la explicación semántica. Es así como pueden entenderse los artículos con abiertas explicaciones de sinonimia peninsular o del español general:

Briznar.- Lloviznar⁴. Desplicar.- Explicar.

Por otra parte, en la mayoría de los casos la explicación semántica, aquélla que busca definir la realidad o referencia aludida por el signo, es la que se manifiesta:

Cbapapote.- Mezcla de granzón, tierra, agua y cal para rellenar.

Balay.- Plato grande, de mimbre o carrizo, sostenido del techo por medio de tres vientos y el cual se utiliza en las cocinas para guardar cosas y alimentos y, en especial, sobre la lumbre, para ahumar quesos y carnes.

Llama, sin embargo, la atención que también algunas unidades hayan sido definidas metalingüísticamente, es decir, tomando en cuenta el valor de la unidad más como signo lingüístico que como representación de la realidad:

Rigor (ah!).- Admiración, usada aún en sentido placentero. "Ah, rigor, qué niño lindo".

Curamicbate.- Forma despectiva de referirse a un sacerdote.

En cuanto a los otros elementos de técnica lexicográfica señalados, debe decirse que el texto de Briceño-Iragorri puede responder satisfactoriamente a un moderado interés por describirlos. Destacan, a este respecto, los siguientes:

1. Acotaciones estilísticas de índole dianormativa (= marca de atención sobre usos ajenos a la norma):

"*Ceboso*.- Hombre enamorado (Vulgarísimo).

Bajú.- Interjección de enfado y desaprobación (vulgar)".

2. Acotaciones diatópicas (= marca de atención sobre usos regionales):

"*Batido*.- Melaza batida con queso y anís. En Mérida no es sinónimo de Alfonsoque, como dice Alvarado.

Justintiana.- Absoluta. Se aplica a la pobreza (Mérida y Trujillo)".⁵

4 En todos los ejemplos, el primero citado pertenece al trabajo "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado" y el segundo al "Glosario de Los Riberas. En caso contrario, se especifica.

5 En ocasiones estas acotaciones son muy refinadas, incluyendo no sólo las grandes regiones sino pequeñas zonificaciones dialectales: *Platero*.- Cigarro de La Plata (Zea, Edo. Mérida).

3. Acotaciones dicarónicas (= marca de atención sobre usos de sincronías anteriores): "Amarguear.- Amargar. Ant".⁶

4. Recursos de marcación: En el "Glosario" de Los Riberas no se consigna ninguna auténtica marca redaccional. Contrariamente, en el trabajo "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado" sí es posible establecer, inclusive, una lista de marcas y abreviaturas utilizadas con relativa regularidad:

Alt.	Alteración ⁷ .
Ant.	Antiguo o antiguamente.
Ap.	Aplíquese.
Ap.t.a ps.	Aplíquese también a personas.
Corrup.	Corrupción.
D.t.	Dícese también.
S.	Según.
U.	Usase.
U.t.	Usase también.
V.	Véase.

Sin duda, de los dos trabajos analizados, el que reviste mayor interés como elaboración técnica es el del año 1934. De esta manera, al constituirse en contribución de una obra lexicográfica tan meritoria como la de Alvarado, aprovecha tácitamente el flujo metodológico de los famosos Glosarios del lingüista larense.

En este sentido, el análisis técnico de este trabajo quedaría completo al reseñarse sus logros en cuanto al tratamiento de los sinónimos y al esquema de remisiones y de referencias utilizado.

Llama la atención la preocupación de Briceño-Iragorry por destacar en muchos artículos los sinónimos regionales de las unidades descritas, acotando, en los casos documentables, el lugar de uso del sinónimo dentro del esquema dialectal del español de Venezuela. Así, en el artículo *cambómboro*, sólo se limita a señalar la riqueza de unidades sinonímicas, sin especificaciones diatópicas: "En Venezuela tiene distintos nombres: Tacariguo, Balso, Lano".

6 "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado". Obsérvese el empleo de la marca Ant.= Antiguo o antiguamente.

7 Esta abreviatura es la única que aparece empleada en el Glosario de Los Riberas (Patuco).

En otros artículos, sí marca los sinónimos del lema diatópicamente: "*Cariba*.- Manera de cuchara rústica, hecha del fruto del Totumo. En Lara Carebe".

Es sabido que uno de los refinamientos de todo trabajo lexicográfico lo constituye el sistema de remisiones empleado. Toda obra de referencia necesita establecer entramados reticulares de las unidades de acuerdo a las categorías y a los universos semánticos en donde las unidades están moviéndose. En el trabajo de Briceño-Iragorry sobre Alvarado hemos encontrado sólo la marca de remisión Vide: "*Enmotado*.- Empolvado. Vide Mota. *Violas*.- Espumas. Vide arriba".

ANÁLISIS COMPARATIVO

Nuestro acercamiento a los textos lexicográficos de Briceño-Iragorry concluye, en el caso del trabajo del año 1934, con la presentación comparativa de un artículo tomado de los Glosarios de Lisandro Alvarado y otro del propio Briceño. Sin duda, el aparato técnico de Alvarado es más completo y refinado. El texto de Briceño se autodefine como contribución a partir de una obra ya acabada y este carácter determina sus alcances que, es natural, no deben exagerarse. Resulta, de todas formas, ilustrativo aproximar los dos textos lexicográficos con la idea de afinar mejor la esencia subsidiaria de este género de obras.

Veamos, en primer lugar, el artículo *tambo* Briceño-Iragorry la ha incluido para documentar su uso en el Estado Trujillo, ya que Alvarado la explica con la misma acepción y de forma explícita:

Alvarado

* *Tambo*. En el Táchira es un edificio hecho a la ligera, un *canei*, destinado a albergarse en un camino público. Es imitación no más del *tambo* peruano, cuyo nombre viene del quichua *tampu*, posada, mesón.- "Y del lejano *tambo* a mis oídos/Viniera el són del yarabí amoroso!" (Bello).

Briceño-Iragorry

Tambo.- Cobertizo. Ligera construcción cuyo techo se sostiene sobre simples pilares.

En otros artículos, Briceño completa la información, enmienda definiciones y ofrece algunos datos aportados o no por Alvarado.

Alvarado

Fororo. Puches de harina de maíz tostado y azúcar moreno. Ref. Plc., 169.

Briceño-Iragorry

Fororo.- Alvarado, según referencia de Picón, describe bajo este nombre los puches hechos con harina de maíz tostado y papelón, que llamamos rolo. Vide-*Fororo* llámense en Trujillo la harina de maíz cariaco tostado, con polvo de papelón, para servirse sin ninguna otra preparación, y así dice el refrán: *quien tiene más saliva, traga más fororo*.

Lo interesante de este último ejemplo, y que es característico de los textos lexicográficos que son contribución de otros textos, es que la definición deja de ser semántica o metalingüística, para convertirse en una definición meta-lexicográfica en la medida en que su referente es el puro y solo texto lexicográfico del que éste representa un aporte. Se trata de una curiosa aplicación de la definición lexicográfica, inusual en otras variedades tipológicas.

FINAL

Como conclusión del análisis, puede decirse que tanto los trabajos de Mario Briceño-Iragorry, como tantos otros que registra la bibliografía sobre el tema, son una buena muestra del alcance de estos pequeños repertorios no sólo en el estudio del léxico venezolano, sino que entendidos como procesos de elaboración técnica, están indicando los intereses de descripción y los mecanismos y métodos empleados en un momento de moderado progreso en las investigaciones lexicográficas venezolanas. Variables y con altibajos, representan indicadores diacrónicos en la historia de los diccionarios venezolanos en cuanto al manejo, no siempre satisfactorio, de una técnica de elaboración de repertorios léxicos. Así deben entenderse, más allá de toda consideración sobre sus méritos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Lisandro. 1984. *Obras Completas*. Caracas: La Casa de Bello. Tomo I.
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. 1934. "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado". En *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, Nº 3, pp.158-172
- _____:1957. "Glosario". En *Los Riberas*. Caracas-Madrid: Ediciones Independencia, pp.493-499
- COLMENARES DEL VALLE, Edgar. 1996. *Lexicología y lexicografía en Venezuela*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello. (Colección Zona Tórrida, 53).

- MACHADO, José Eustaquio. 1976 (1919). *Cancionero Popular Venezolano*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.**
- PÉREZ, Francisco Javier. 1997. *Estudios de lexicografía venezolana*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello. (Colección Zona Tórrida, 60).**
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Francisco Javier. 1988. *Historia de la lingüística en Venezuela. Desde 1789 hasta 1929*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.**
- :1992. "Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela". En *Montalbán*, Nº 24, pp. 119-166.**